



Revista Perseitas

E-ISSN: 2346-1780

perseitas@funlam.edu.co

Fundación Universitaria Luis Amigó
Colombia

Viveros Chavarría, Edison Francisco

EL ACTO DE LEER COMO UNA ESCUCHA INTUITIVA APLICABLE EN LOS
SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL TEXTO “OÍR-
VER-LEER” DE HANS-GEORG GADAMER.

Revista Perseitas, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 62-71

Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498951552003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL ACTO DE LEER COMO UNA ESCUCHA INTUITIVA APLICABLE EN LOS SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL TEXTO “OÍR-VER-LEER” DE HANS-GEORG GADAMER*.

The act of reading as an intuitive listening exercise, applicable to student research groups . An approach from text “ hear - see - read “ Hans - Georg Gadamer.

Recibido: 2 de septiembre de 2013 / Aprobado: 14 de noviembre de 2013

*Edison Francisco Viveros Chavarría***

Resumen

Este artículo de reflexión se ocupa de deliberar sobre el acto de leer como una escucha intuitiva aplicable a los semilleros de investigación. Es una deliberación que surge del desarrollo de esta investigación. Los tópicos de este artículo son dos: la lectura como experiencia antropológica en los semilleros; y el acto de leer como una escucha intuitiva que se abre a la acogida y a la hospitalidad. Concluye este artículo que la lectura no se trata de una reunión para medir fuerzas y poderes, sino del sincero y espontáneo suscitar de la palabra que mueve el acto de leer y de interrogar-se desde la propia morada, es decir, de investigar.

Palabras clave:

Escucha Intuitiva; Investigación; Leer; Semilleros De Investigación

Forma de citar este artículo en APA:

Viveros Chavarría, E. F. (2014). El acto de leer como una escucha intuitiva aplicable en los semilleros de investigación. Una aproximación desde el texto “oír- ver- leer” de Hans- Georg Gadamer. Revista Perseitas, 2 (1), pp. 62-71.

* Este artículo es resultado del proyecto “Aspectos psicológicos y familiares generados en pacientes hospitalizados y sus familias a partir de intervenciones grupales realizadas en una clínica psiquiátrica de Medellín” realizado por los grupos de investigación “Familia, Desarrollo y Calidad de Vida” y “Estudios de Fenómenos Psicosociales”. El proyecto fue financiado en la XI Convocatoria de Investigaciones realizada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Colombia), co-financiado por una clínica psiquiátrica de Medellín. Las líneas de investigación a las que está vinculado el proyecto son “Calidad de Vida” y “Psicología Social y Salud Mental”.

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano (CINDE-Universidad de Manizales). Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante del grupo de investigación “Familia, Desarrollo y Calidad de Vida”. Correo electrónico: edisonviveros@yahoo.com.mx

Abstract

The author addresses reading both as an anthropological experience and as an intuitive act of listening based on openness and hospitality. This article concludes that reading is not a contest to measure strength or power, but a sincere and spontaneous provocation of the word that moves the reader to question himself and, therefore, to investigate. From this perspective, reading is an exercise applicable to student research groups.

Keywords:

Intuitive Listening; Research; Reading; Student Research Groups.

I. La lectura como experiencia antropológica en los semilleros. A propósito de la introducción.

"leer es dejar que le hablen a uno"
(Gadamer, 1993, p. 69).

Leer es disponerse a escuchar una vivencia. Para que pueda existir el acto de leer es necesaria la anticipación que se materializa en la escritura; es decir, escribir se refiere al acto primero, a la deliberación sobre un objeto de investigación que suscita la necesidad de observar y esto lleva a una experiencia que se ve sometida luego a la escritura. Escribir también es una delimitación, una parcialidad, porque el objeto de investigación no se agota en lo escrito. Por eso, leer es escuchar lo perteneciente a aquella vivencia que no está explícita en lo escrito, pero sí puedeemerger en lo leído, en lo escuchado. Leer implica disponerse a ser habitado por las voces que moran en la palabra escrita.

Pero, para poder escuchar el que lee necesita ocuparse del lugar de un sujeto que tiene oído, es necesaria la apropiación de su estatuto de hombre en posición de recibir. La experiencia antropológica de la lectura es hospitalidad y acogida de la palabra de otro, quien se ha dispuesto a hablar investigando. Leer es un diálogo, un encuentro, un ágape.

En este sentido Gadamer (1993) expone la tesis de su texto así: “tener la capacidad de oír es tener la capacidad de comprender” (p. 71). De este modo, ofrece dos enfoques que sostienen el acto de leer: uno antropológico, otro poetológico (p. 79). La relación leer- oír-comprender está referida al primero, la de leer-ver-intuir al segundo.

No lee quien no está dispuesto, aquel que no abre su lugar de habitación no alcanza las posibilidades de hacerse al sentido que dona la escritura en el acto de la lectura; tampoco puede llegar a la transformación de sí; mucho menos se aproxima a la experiencia del sentido estético que subyace en un texto o en un objeto de investigación, es un andar a tientas en un nebuloso y oscuro pasillo de puertas cerradas.

De acuerdo con esto la tesis que se quiere sostener en este escrito es la siguiente: *la experiencia de la lectura es una escucha intuitiva que revela la hospitalidad de un encuentro y es aplicable a los semilleros de investigación, porque leer es un diálogo sostenido en la disposición de la acogida que implica el acto de investigar.*

Leer es dejar que el texto vuelva sus voces hacia el lector (Gadamer, 1993, p. 69), por eso, está entramado con los actos de oír y ver, con los aspectos antropológico y poetológico. El primero como disposición, el segundo como intuición. Leer es leer-se en el texto y participar de la renovación que genera éste en la subjetividad del que lee. Leer es dejarse transformar, abrirse y habitar la morada de las palabras que conducen al sentido de lo dicho y de lo hablado. Leer es dialogar con el autor, habitar con él un mundo cifrado y enigmático que tiene sólo apertura con el esfuerzo interpretativo e investigativo de la lectura.

Así pues, para leer en los semilleros no es suficiente una lectura a solas, es necesario acompañarse de otros con quienes hacer comunidad y construir proyectos, ya que como dicen Oquendo, González y Castañeda (2001) “los semilleros de investigación son comunidades de aprendizaje donde confluyen estudiantes y profesores de diferentes profesiones y disciplinas con el propósito de buscar una formación integral” (p. 13).

II. Leer es escuchar intuitivamente abriéndose a la acogida y a la hospitalidad. A propósito del desarrollo argumentativo.

Toda nuestra experiencia es lectura, e-lección de aquello sobre lo que nos concentramos y estar familiarizados, por re-lectura, con la totalidad así articulada. También la lectura que nos familiariza con la poesía permite que la existencia se vuelva habitable.
(Gadamer, 1993, p. 81).

Los actos del oír y del ver permiten la comprensión de la lectura, los signos de un texto son vistos y escuchados para captar el sentido del mismo, para poder comprenderlo en el diálogo, en el uso de las palabras consigo mismo y con los otros; en este orden de ideas, leer es abrirse para el encuentro con

quién escribe. En Gadamer (1993) “leer es dejar que le hablen a uno” (p. 69), o sea, disponerse; a eso se refiere el enfoque antropológico: permitirse ubicar en el lugar del destinatario, hacerse a un lugar de sujeto de la escucha y de la investigación.

El enfoque poetológico, referido a la intuición, señala la emergencia del lenguaje generada por la enunciación de la palabra vivida por el sujeto que ha escuchado y que investiga. Lo poetológico viene luego de lo antropológico, vale decir, se trata de aquella “fuerza evocadora del lenguaje y de su perfeccionamiento en la fuerza evocadora de la palabra poética” (Gadamer, 1993, p. 75). A diferencia de un sentido corporal se refiere a un sentido interior al que se puede ingresar por medio del lenguaje expresado con palabras.

Los dos enfoques sostienen las condiciones para llegar a la comprensión, es decir, “un continuo que va desde la más vaga suposición del sentido a un concebir susceptible de dar cuenta de sí” (Gadamer, 1993, p. 77). Comprender, por tanto, implica mantenerse firme en la disposición de lector-investigador para que aparezca la emergencia del sentido, lo que exige “el arte de la lectura lenta” (Gadamer, 1993, p. 69), la oposición a la inmediatez que se aleja de toda paciencia que caracteriza al lector-investigador en posición de comprender y recibir. Ese sentido es el que llega con la hospitalidad de un texto que se abre para acoger en el diálogo.

Ahora bien, un semillero de investigación está en la responsabilidad de mostrar un camino que contribuya a la formación de la actitud que se inclina hacia el amor por el conocimiento, a través de la lectura y la escritura; por tanto, el semillero no es sólo para que el docente despliegue sus competencias intelectuales, porque el lugar protagónico es el del estudiante; de ahí que sea pertinente afirmar lo siguiente: no es hacia el docente, sino hacia el estudiante a quien debe estar dirigido el esfuerzo de los semilleros de investigación. Esto, porque el docente tiene estas competencias adquiridas, las de los actos de leer y escribir; él encontrará otros lugares de investigación científica como los grupos de investigación, que tienen propósitos diferentes a los semilleros.

No es recomendable que los semilleros sean concebidos en los planes de estudio de una carrera en particular, sino que deben estar por fuera de éstos; lo anterior, para que el estudiante pueda tener la libertad de ingresar, permanecer o retirarse de los mismos sin ver afectada una certificación o una nota; es un peligro confundir la dinámica de participación en semilleros con el estilo tradicional de la calificación de cursos. Es a los estudiantes a quienes, desde la investigación formativa, se les ha de acompañar en los procesos de “oír-ver-leer” que propone Gadamer (1993) y por eso las ideas de este filósofo pueden contribuir a pensar la lectura y la escritura en contextos de semilleros de investigación.

Consecuentemente, tanto la disposición antropológica como la intuición poetológica se sustentan en el *leer*, el *oír* y el *comprender*. El primero entendido como “dejar que le hablen a uno” (Gadamer, 1993, p. 69), esto es, disponerse a escuchar, a situarse en el lugar de apertura para que el lenguaje brote y los sentidos desborden a quien se dispone y le abrumen con la multiplicidad de posibilidades que ofrecen las voces de los sentidos abiertos, generosa y especialmente para el oyente que investiga. Para el segundo, “oír no quiere decir sólo oír, sino que quiere decir oír palabras” (Gadamer, 1993, p. 70). O sea, una vez se está dispuesto, capturar los sentidos oyendo, dando continuidad a la escucha atenta pero al mismo tiempo interpretando, apropiando, auscultando, preguntando. Oír es preguntarle a los sentidos que han emergido cuál es la relación que tienen entre sí; oír es inquietarse, dinamizarse, apertura a la donación.

El tercero, abordado desde la siguiente pregunta:

¿Qué quiere decir comprender? Seguramente tenemos que habérnoslas aquí con un continuo que va desde la más vaga suposición del sentido a un concebir susceptible de dar cuenta de sí. El caso más llamativo y extremo se da allí donde no sólo se lee o se recita, sino que se presenta teatro en toda regla. Los distintos grados de comprensión que, por ejemplo, venían a coincidir en el juicio concordante del público del teatro ático, no son meras extensiones de una comprensión parcial en dirección al ideal de la comprensión perfecta. Los grados están bien dispuestos concéntricamente unos de otros (Gadamer, 1993, p. 77).

Así, comprender significa restablecer relaciones entre los componentes de un todo que se escapa frecuentemente al sujeto, y le exige a este aumentar su disposición y su nivel de apertura, pues se le vienen los grados que giran alrededor de un centro, de un objeto de investigación; de eso se ocupa la comprensión, de la adecuada relación entre los sentidos que ofrece un texto en el acto de leer. Comprender es “dar cuenta de sí” (Gadamer, 1993, p. 77).

En consonancia con lo anterior, la comprensión es para Gadamer (1993) articulación de sentidos (p. 77) como lo expresa en el ejemplo del teatro; parafraseándolo, se puede decir que comprender implica estar dispuestos a oír y por medio del lenguaje, relacionar las dimensiones posibles de lo que se quiere comprender, como si fuera un todo con vínculos estrechamente entrelazados; no se trata de un ejercicio lineal, sino que es dinámicamente movedizo. La comprensión está enlazada con el concepto de lenguaje porque es por medio de él que se llega a la experiencia hermenéutica, aquella que acoge y ofrece hospitalidad para interpretar un objeto.

Pero a la vez la lectura remite a la escritura (Gadamer, 1993, p. 69) y ésta última se origina en el lenguaje, por tanto, la diferencia está en la noción de origen y consecuencia, el lenguaje es aquello a través de lo cual se da la experiencia hermenéutica, es a partir de él que emerge la escritura como efecto del encuentro y del diálogo. Por eso la experiencia de leer implica el juego del lenguaje, pero a la vez el de la libertad del sujeto que lee, porque leer es una “e-lección” (Gadamer, 1993, p. 81) es ir tras los vestigios que exige investigar, lo que también da la idea de ser una “lección”, una tarea, una labor que implica esfuerzo, entrega y dedicación. Simultáneamente leer es re-leer, volver al texto, sumergirse en él y familiarizarse, habitarlo, comprenderlo por la insistencia de ahondar en él; así, pues, lectura es re-lectura. Porque leer es una actividad lenta y minuciosa (p. 69), a la vez que exige un sujeto comprometido con llegar a ser receptor, pues “lo que importa es que llegue al destinatario” (Gadamer, 1993, p. 69), situarse desde el lugar de acogida para habitar el texto y dejarse transformar por él en un acto de libertad (Gadamer, 1993, p. 81).

Leer es escuchar intuitivamente porque en el acto de leer se articulan con precisión los dos enfoques, el antropológico y el poetológico. El situarse como

ser capaz de oír hermenéuticamente y a la vez “recibir” sentidos ofrecidos por el texto en la emergencia que viene de lo intuitivo, es una relación fundamental para saber leer. Lo anterior puede verse en el ejemplo de la escritura, la cual hacía Gadamer (1993) moviendo los labios, despertando una actitud de sospecha en su maestro; pero sobre todo, dando a entender que la práctica de la escritura está asociada al acto de leer; es lo que él nombra como “una primera y temprana disposición al talento hermenéutico” (Gadamer, 1993, p. 71). La hermenéutica implica la diáada leer-escribir, tarea fundamental para todo proceso de semillero de investigación.

La imagen de una morada a la que se llega luego de haber transitado por la experiencia hermenéutica, es una señal de la vivencia de acogida y hospitalidad que debe garantizar la colectividad de los semilleros, ya que tal vivencia transforma al sujeto que lee, haciendo de su propia existencia algo habitable y familiar, porque “toda nuestra experiencia es lectura, e-lección de aquello sobre lo que nos concentrados” (Gadamer, 1993, p. 81).

III. Consideraciones finales

Leer, oír y comprender son prácticas referidas a los aspectos antropológicos y poetológicos que se reflejan en el ofrecimiento de la acogida y la hospitalidad, propias de los semilleros fundados en el diálogo y la construcción colectiva de objetos de investigación. Leer es una escucha intuitiva que moviliza y transforma la superficialidad de aquel que no se ha ocupado de elaborar una actitud de reflexión, para llevarlo a un lugar dinámico, inestable y movedizo en medio del lenguaje. Dice Gadamer (1993) “todo lo que no sea introducirse en el lenguaje, en lo suscitado por él, es balbucear, hablar entrecortadamente, deletrear. El habla requiere, pues comprensión, comprensión de la palabra que se dice” (p. 69).

La experiencia del leer es escucha, porque se refiere a la atención puesta en lo suscitado, en un objeto, a aquello que no se da con facilidad a los oídos, sino que se desvela en medio de la concentración, de la dedicación, del esfuerzo y el trabajo constante; en otras palabras, esta experiencia forja la actitud en la que ha de formarse todo estudiante que pertenece a un semillero

de investigación. Leer es repetir-se hasta hallar la puerta por la que emergen los sentidos de un texto-objeto. Leer es hacer de sí un “escenario interior” (Gadamer, 1993, p. 74), “un oír interior el hacerse sonido del lenguaje” (Gadamer, 1993, p. 74).

Así pues, siguiendo la tesis de este escrito que señala *la experiencia de la lectura como una escucha intuitiva que revela la hospitalidad de un encuentro, siendo aplicable a los semilleros de investigación, porque leer es un diálogo sostenido en la disposición de la acogida que implica el acto de investigar*, puede plantearse una pregunta ¿cuál es el lugar de los sujetos que leen y escriben? Ese lugar es el de la acogida, la hospitalidad y la disposición sencilla y humilde del encuentro, que como se ha planteado compete a los estudiantes que se vinculan en un semillero a partir de la lectura y la escritura; pero también desde la autonomía y la libertad, pues como plantea Ossa (2002) éstas dos “en su relación dialógica requieren ante todo la construcción del sujeto y su capacidad para enfrentar, ética y creativamente, la incertidumbre del mundo de la vida” (p. 8).

En conclusión, la lectura no se trata de una reunión para medir fuerzas y poderes, sino del sincero y espontáneo suscitar de la palabra que mueven los actos de leer y de interrogar-se desde la propia morada, es decir, de investigar. Llevar un texto hasta la más cercana presencia de ese “escenario interior” del lector-investigador (Gadamer, 1993, p. 74) para “a partir de la realización lingüística del texto, una, por así decir, nueva realidad de sentido y sonido” (Gadamer, 1993, p. 74).

Finalmente, corresponde al lector, como investigador, descubrir la voz del que escribe, descifrarla, *verla, oírla y comprenderla*. Tratar de apropiarse del sentido y el sonido del sujeto que se dejan ver en el texto, y acogerlo acogiéndose, encontrándose con él, disponiéndose para recibarlo. La experiencia de la lectura y la investigación, si es elección, es también libertad y familiaridad para que, como dice Gadamer (1993), “la existencia se vuelva habitable” (p. 81).

Referencias

- Gadamer, H. G. (1993). “Oír-ver-leer”. En H. G. Gadamer, *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós, pp. 69-81.
- Oquendo, S., González, S. & Castañeda, B. (2001). *Semilleros de investigación. Una emergencia en pos del conocimiento y la ciudadanía*. Medellín: Red de semilleros de investigación. Universidad de Antioquia.
- Ossa, J. (2002). Formación investigativa vs investigación formativa. En: García Gutiérrez, C. E. *Los semilleros de investigación. Hacia la reflexión pedagógica en la Educación Superior*. Medellín: Fondo Editorial Biogénesis, pp. 7-12.